OBITUARIO FLAMENCO

LA BAILAORA PILAR LÓPEZ

El 25 de marzo de 2008, nos dejaba a la edad de 96 años, la que fuera eximia bailaora, bailarina y coreógrafa, Pilar López Júlvez (San Sebastián, 1912), hermana de la legendaria "Argentinita" de la que fue discípula y maestra, a su vez, de los bailaores Antonio Gades, Mario Maya, El Güito, Alejandro Vega, Manolo Vargas, José Granero y otros muchos que se formaron en su compañía de ballet español, la cual paseó por el mundo, entre 1946 y 1973.

Pilar López (© fotografía de Ibáñez, 1963).

Una bella imagen de la bailaora Pilar López, captada en 1963, cuando se encontraba en el mejor momento de su brillante carrera artística. FOTO IBAÑEZ

Visita de Pilar López a la Cátedra de Flamencología, con motivo de la Lección Magistral que pronunciara en la misma y el homenaje nacional que ésta le rindió. Arriba: firmando en el libro de honor de la Cátedra, en presencia del director Juan de la Plata; del director del CAF, Calixto Sánchez y de la delegada provincial de la Consejería de Cultura, Pepa Caro.- Abajo: Posando en la Cátedra, acompañada de Calixto Sánchez, el cantaor Luis Caballero, Pepa Caro, el administrador del CAF, Francisco Benavent, Juan de la Plata y la bailaora y pintora Luisa Triana, miembro correspondiente de la Cátedra. FOTO ARCHIVO

Pilar López vio jalonada su brillante carrera artística con numerosos premios. Entre ellos el Nacional de Baile de la Cátedra de Flamencología de Jerez, que recibiera en 1976, y el Compás del Cante de la Fundación Cruz Campo. En 1995 recibió la medalla de oro de Andalucía y, en 2006, el premio de honor de los Max de las Artes Escénicas, promovidos por la Sociedad General de Autores (S. G. A. E.), en reconocimiento a "su vasta aportación al mundo de la danza".

La gran artista recibió, además, un homenaje especial de nuestra Cátedra de Flamencología, en la que pronunciara una inolvidable lección magistral. A su vez, ella sería la encargada, junto al critico José María Velázquez, de ofrecer a nuestro director, Juan de la Plata, un homenaje nacional que se le rindiera a éste, hace años, en el madrileño Círculo de Bellas Artes.

EL GUITARRISTA MANUEL FERNÁNDEZ MOLINA "PARRILLA DE JEREZ"

Manuel Fernández Molina, "Parrilla de Jerez", genio de la guitarra, maestro de los cursos de la Cátedra, durante más de tres décadas, se nos fue a los 63 años de edad, después de haber soportado una larga enfermedad y de haber dejado impresionado para la historia su personal estilo en cuatro discos, como solista, y en otros muchos su acompañamiento flamenquísimo a los cantes de La Paquera, de Agujeta, La Macanita y otros artistas; y de haber compuesto varios conciertos de excelente calidad. Además de adaptar a la guitarra flamenca la música popular de todos los villancicos jerezanos y de componer, en 1979, para el Coro del Aula de Folklore de la Cátedra de Flamencología, una Misa de Gallo Flamenca de la Nochebuena que fue estrenada en la basílica-santuario de la patrona de Jerez, Ntra. Sra. de la Merced y repetida, al año siguiente, en la iglesia parroquial de Santiago, en ambas ocasiones con masiva asistencia de público.

En su trayectoria artística, Manolo Parrilla había acompañado sobre los escenarios a su propio padre, el bailaor Gran Parrilla, a su difunta hermana la bailaora Ana Parrilla, a Manolo Caracol y Antonio Mairena; además de a Terremoto de Jerez (padre), a Tío Borrico, Curro Malena y La Macanita, entre otros numerosos artistas del cante y del baile flamenco.

En 1973, la Cátedra de Flamencología, le distinguió con su Premio Nacional de Guitarra Flamenca y, a partir de 1976, aparte de su contribución como profesor a los cursos anuales de verano, tuvo a su cargo la dirección del Coro de Villancicos del Aula de Folklore, iniciado en la propia Cátedra, al frente del cual grabó la mayor parte de la colección "Así canta nuestra tierra en Navidad", producida por la Caja de Ahorros de Jerez, y continuada, posteriormente, por Caja San Fernando y, actualmente, por Cajasol.

En las fotos que ilustran esta nota, puede vérsele en su mejor momento profesional, en un acto de la Cátedra, acompañando el cante de su paisano el

Parrilla de Jerez en su plenitud artística, acompañando al cantaor Juan Romero Pantoja "El Guapo".- FOTO ARCHIVO DE LA CÁTEDRA

gran cantaor Juan Romero Pantoja "El Guapo" y al frente del primitivo Coro de Villancicos del Aula de Folklore de la Cátedra de Flamencología, cuando se grabó el primer disco de la colección "Así canta nuestra tierra en Navidad", por la Caja de Ahorros de Jerez (hoy Cajasol), en 1982, llevando como segundo guitarrista a Gerardo Núñez, que entonces se estaba dando a conocer, a través de la Cátedra de Flamencología, promovido por ésta, a través de sus actividades.

UN GRAN MÚSICO FLAMENCO

Juan de la Plata
Director de la Cátedra de Flamencología

Con motivo del fallecimiento de Manuel Fernández Molina, Parrilla de Jerez, nuestro Director Juan de la Plata publicaría en el "Diario de Jerez", el artículo que reproducimos a continuación:

Se echaba de menos su guitarra, su toque, su arte, su manera de entender y de crear la música flamenca de nuestra tierra. Han sido unos años, los de su enfermedad, en los que la guitarra de Parrilla estuvo ausente de todos los eventos. Su toque magistral, tan suyo y tan flamenco nos dejó hace tiempo. Y ahora es el propio artista el que se nos acaba de ir para siempre, dejando huérfanas las seis cuerdas de su guitarra, tan personal y tan gitana. Una guitarra que ya hacía tiempo que estaba muda, pero de la que brotaron siempre los mejores arpegios flamencos, las mejores seguiriyas y bulerías. Aquellos toques que tanto acompañaron a los mejores y, entre ellos, a aquella que fue la mejor de todas las cantaoras de Jerez, La Paquera, para la que nunca fue Parrilla, sino "Parrillita", como ella cariñosamente le llamaba; su tocaor, su acompañante ideal, su compañero de tantas actuaciones, al que siempre recurría, porque era el que más se identificaba con ella, con su grito genial de cantaora única e incomparable.

Ha muerto el maestro, el músico flamenco, el hombre que sabía sacar a la guitarra las notas más gitanas, los aires más flamencos; el gran compositor de piezas inolvidables, en las que iba siempre envuelta su alma de guitarrista extraordinario, su sensibilidad flamenca, su exigente y depurado estilo de concebir la música; bien fuera para acompañar el cante y el baile; como para darla a conocer en concierto, como tantas veces hiciera. Su magisterio lo expresó durante muchos años al frente del aula de guitarra de la Cátedra de Flamencología, por la que pasaron tantos alumnos; y su maestría quedó igualmente de manifiesto en esas composiciones flamencas con las que adaptaba, cada año, los más populares villancicos de nuestra tierra; dejando

para siempre su impronta artística en los numerosos discos grabados, bajo su competente dirección.

Se nos acaba de ir, para siempre, un gran músico flamenco y, a mi juicio, el mejor guitarrista que Jerez ha tenido en todo el siglo XX. El más flamenco y el más completo, sin menospreciar a nadie. Porque Manuel Fernández Molina "Parrilla de Jerez" era quizás el más genial de todos, el que más conocimientos poseía de la guitarra; el que mejores falsetas le sacaba y el que más sentía el toque que interpretaba. Un toque, una música, que fue su vida, y por la que pasará a la historia de los más grandes maestros de la guitarra flamenca. Donde quiera que esté su espíritu, posiblemente ahora pueda seguir acompañando los dionisiacos cantes de su gran compañera, La Paquera. Nuestra pena es que, ahora, nosotros no podremos escucharlos. Pero siempre le recordaremos como el gran músico flamenco que fue. Compositor y ejecutante sin igual. El mejor.

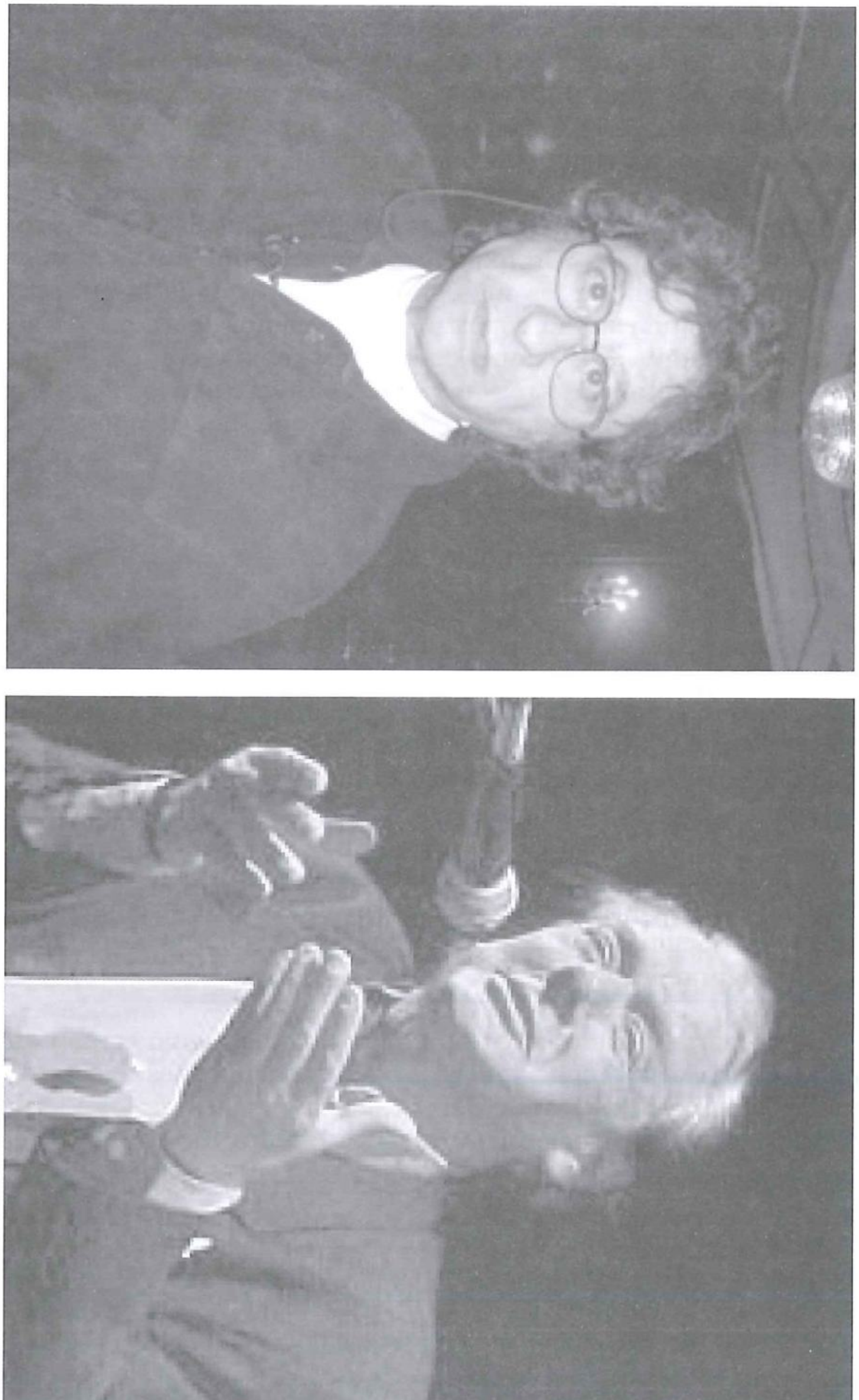
MARIO MAYA Y CHANO LOBATO

Otros dos grandes maestros que nos dejaron, para siempre, fueron el bailarín y coreógrafo Mario Maya, gran amigo de nuestra Cátedra de Flamencología, y el genial cantaor Chano Lobato, continuador de la mejor escuela gaditana de cante.

Mario Maya solía venir cada año a participar, como intérprete o coreógrafo, al Festival de Jerez, no faltando nunca a nuestras bianuales entregas de premios nacionales y locales, en las que él solía prestarse muy gustoso a entregar alguno de ellos.

Por su parte, Chano Lobato también nos distinguió con su amistad y no faltaba nunca a las invitaciones que se le hacían, desde esta ciudad, para tomar parte en el Festival de Jerez o en las noches de los Viernes Flamencos del Astoria. Su relación con nuestra Cátedra fue, igualmente, de lo más afectiva.

Ambos fallecimientos fueron muy sentidos en Jerez, donde tanto se apreciaba, quería y admiraba a estos dos grandes genios del flamenco y donde tantas veces disfrutamos de su arte. Un arte que jamás olvidaremos, como nunca podremos olvidar a tan geniales artistas y mejores personas.



Mario Maya, el gran bailarín y coreógrafo, y Chano Lobato el cantaor de pura esencia gaditana, fallecidos ambos en la cumbre de su arte. FOTOS ARCHIVO DE LA CÁTEDRA